

Avanzar marchando como una sola entidad con el Dios vigorizante y pelear la batalla a fin de recobrar la tierra para el reino de Dios

Lectura bíblica: Nm. 1:1-3; 2:1, 34; Jos. 1:1-9, 16-18; 6:1-16

Día 1

- I. **“¡Tenemos que ser uno con Dios en Su historia, uno con el Dios que se mueve en los vencedores que le aman y los vigoriza; es decir, tenemos que ser uno con Dios en vida, en nuestro vivir y en todo cuanto hagamos hoy en esta tierra! ¡Tenemos que escribir la historia presente de Dios! ¡Tenemos que avanzar marchando como una sola entidad con el Dios vigorizante! ¡En Él! ¡Con Él! ¡Por Él! ¡Y para Él! ¡Tenemos que ser personas vitales, vivientes y activas!”** (*Life-study of Joshua*, pág. 3).
- II. **El libro de Números revela que los israelitas redimidos y santificados fueron constituidos el ejército santo de Dios, el cual debía avanzar siguiendo la dirección de Dios y debía combatir por Él a lo largo de su travesía (1:1-3):**
 - A. La Biblia nos muestra que la intención de Dios es obtener un pueblo que llegue a conformar un ejército que tome a Cristo como su testimonio, su centro, su Líder, su camino, su meta y como Aquel que le da sentido a su vida, y que dicho ejército avance y combata por Dios de tal modo que Él pueda obtener el terreno que necesita en la tierra y obtenga un pueblo edificado como Su reino y Su casa, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (vs. 1-3; 2:1, 34; Ef. 6:10-20; 2:21-22; Ap. 21:2).
 - B. El cuadro presentado en Números nos muestra a Dios y Su pueblo elegido mezclados como una sola entidad a fin de vencer al enemigo en la tierra (caps. 1—2).
 - C. El hecho de que los hijos de Israel conformaran un ejército que podría combatir por Dios, tipifica el que los creyentes neotestamentarios sean juntamente edificados como el Cuerpo orgánico de Cristo a fin

Día 2

de combatir por Dios y con Dios para llevar a cabo Su economía (Ef. 4:16; 6:10-20).

- D. En un sentido negativo, Canaán representa la región de los aires, la parte celestial, del reino tenebroso de Satanás (Nm. 21:1-3; Ef. 2:2; 6:12):
1. Los cananeos tipifican a los ángeles caídos, los ángeles rebeldes que siguen a Satanás, quienes se han convertido en las potestades, gobernadores y principados del reino de Satanás (Mt. 12:26; Ap. 12:4, 7; cfr. Dn. 10:13, 20).
 2. El combate que libraron los hijos de Israel contra los cananeos a fin de poseer la buena tierra tipifica la guerra espiritual que la iglesia, como entidad corporativa, libra en contra de las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).
- E. Hay una guerra espiritual muy real, en la cual tenemos que involucrarnos; tenemos que combatir por los intereses de Dios sobre la tierra (vs. 10-12; 1 Ti. 6:12a; 2 Ti. 2:3-4).
- F. Siempre estamos en pie de guerra; por tanto, debemos estar siempre pendientes del sonido de la alarma (Nm. 10:1-10):
1. De acuerdo con la manera de pensar de Dios, los hijos de Israel estaban continuamente en guerra; en cualquier momento ellos podrían oír el sonido de la alarma que anunciaba el combate (vs. 5-6).
 2. Hemos padecido mucho debido a que no hemos estado plenamente conscientes de estar en una batalla.
 3. Tocar la alarma hace que seamos recordados por Jehová nuestro Dios y seamos salvados de nuestros enemigos (v. 9).

Día 3

- G. A fin de tomar posesión de la tierra, los del pueblo de Dios tenían que negarse a sí mismos, sacrificarse, renunciar a sus propios intereses y preferencias en todas las cosas y arriesgar sus propias vidas a fin de que se llevara a cabo la economía de Dios (Fil. 2:21, 30; Ro. 16:3-4).

- H. Tanto en la vida de iglesia como en la obra del Señor, tenemos que resistir la tentación de obtener aquello que prefiere nuestro yo con el propósito de atender a nuestro bienestar personal; tenemos que aprender a no dar gusto a nuestras preferencias personales sino, más bien, conducirnos conforme a lo dispuesto y ordenado por Dios (Nm. 32:1-33).
- I. Con excepción de Josué y Caleb, fueron los más jóvenes quienes eran aptos para tomar posesión de la buena tierra y estuvieron debidamente preparados para ello (Dt. 1:35-36; Nm. 14:31):
1. La segunda generación no tuvo que pasar por todo lo que pasó la primera generación, pero recibió el beneficio de lo que la primera generación experimentó.
 2. Lo que los de mayor edad experimentaron sirvió para la edificación de los más jóvenes; por tanto, de entre los de la segunda generación, Dios pudo preparar a más de seiscientos mil hombres con un legado muy rico y una formación muy sólida, los cuales eran aptos para conformar un ejército que combatiese por el reino de Dios.
 3. Este mismo principio se aplica a nosotros quienes estamos en el recobro del Señor el día de hoy; lo experimentado por los de mayor edad viene siendo transmitido a los más jóvenes y será de gran utilidad con respecto a edificarlos y prepararlos para que combatan por Dios y junto a Él.
- J. El ejército de Dios estaba preparado y listo para tomar posesión de la buena tierra bajo la bendición de Dios en Su Trinidad Divina y también bajo la bendición de Moisés, el hombre de Dios (6:22-27; 2 Co. 13:14; Dt. 30:16; 33:1).

Día 4

- III. El libro de Josué revela que a fin de tomar posesión de la buena tierra, el pueblo de Israel tenía que prepararse a fin de moverse con Dios en Su mover y participar de una coordinación plena con Dios en Su mover (6:1-16):**

- A. Josué 1:1-9 indica que aunque Dios había dado a Israel la buena tierra, Israel todavía tenía que tomar posesión de ella; ellos tenían que cooperar con Dios al tomar la firme determinación de cumplir con la comisión de Dios respecto a poseer la tierra.
- B. La respuesta que Israel dio a Josué dio a entender que ellos estaban dispuestos, estaban preparados y eran unánimes no solamente con Josué sino también con Jehová su Dios, tal como se ve expresado en la bendición que dieron a Josué en nombre de su Dios (vs. 16-18).
- C. El principio básico hallado en la economía del Nuevo Testamento es que Dios necesita obtener un hombre que le corresponda, que sea uno con Él y que coordine con Él (1 Co. 6:17):
1. A fin de que Dios recupere la tierra de manos del enemigo que la usurpa, tenemos que cooperar y coordinar plenamente con Él según el principio de la encarnación (7:25, 40; Fil. 1:27).
 2. En particular, el principio de la encarnación tiene como finalidad la destrucción del poder satánico que opera para usurpar la tierra (Mt. 6:10; 12:28; Ap. 12:10).
- D. Los hijos de Israel fueron sepultados en la muerte de Cristo, y después, fueron resucitados en la resurrección de Cristo (Jos. 4:1-11; Ro. 6:3-6):
1. Ellos pasaron por la muerte de Cristo a fin de sepultar su viejo hombre y llegar a ser un hombre nuevo en Cristo para pelear la guerra espiritual (2 Co. 10:1-5).
 2. La intención de Dios es unirnos a Cristo en una unión orgánica entre nosotros y Cristo, de tal modo que Su historia llegue a ser la nuestra (1 Co. 6:17).
- E. A fin de poseer la buena tierra, tenemos que tomar medidas con respecto a nuestra carne, disfrutar de la mesa del Señor, disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el producto de la buena tierra, y ver la visión de Cristo como nuestro Capitán (Jos. 5:2-9, 11-15).

- F. Israel no ganó la victoria sobre Jericó al luchar, sino al sonar las trompetas y al exaltar a Cristo llevando el Arca sobre sus hombros, todo ello en virtud de su fe en la palabra de Dios, las instrucciones de Dios (6:1-16):
1. El silencio del pueblo significa que ellos eran uno con el Señor a fin de realizar aquello según la manera en que Dios obra y sin poner de manifiesto ningún pensamiento, opinión o sentir (v. 10).
 2. Israel marchó alrededor de la ciudad llevando el Arca—un tipo de Cristo como corporificación del Dios Triuno— sobre los hombros de los sacerdotes; el significado espiritual de esta escena es que ella es un cuadro del Dios-hombre corporativo: Dios y el hombre, el hombre y Dios, marchando juntos como una sola persona.
- G. El relato en Josué 22:10-34 sobre la edificación de otro altar nos muestra que tenemos que evitar toda división y ser un solo pueblo, un solo Cuerpo, una iglesia universal, a fin de dar testimonio de Cristo.
- H. Es imprescindible que seamos uno con Dios tanto en lo referido al deseo de Su corazón como a Su mover sobre la tierra (Ef. 1:5, 9; Ap. 14:1-4).
- IV. **“Todos nosotros tenemos que saber qué es el recobro, dónde está el recobro y qué clase de personas pueden hacer avanzar el recobro. Todos tenemos que darnos cuenta de que en el recobro del Señor hoy estamos en un campo de batalla. Debemos ser los Josué y Caleb de hoy, quienes combaten contra las fuerzas de Satanás en los aires a fin de poder ganar más de Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, con lo cual establecemos y expandimos el reino de Dios de tal modo que Cristo pueda regresar a heredar la tierra”** (*Life-study of Joshua*, pág. 61).

Alimento matutino

Nm. Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su 2:2 bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; frente a la tienda de reunión y en torno a ella acamparán.

Ef. En quien vosotros también sois juntamente edificados 2:22 para morada de Dios en el espíritu.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Todo lo que está escrito en el Pentateuco ... constituye un tipo. En particular, en estos libros vemos que toda la nación de Israel era un tipo de la iglesia. Así como Israel fue constituido un ejército, la iglesia también debe ser constituida un ejército ... No debemos mirar la situación actual, la apariencia externa. Si lo hacemos, nos sentiremos desilusionados y nos preguntaremos dónde está el ejército. Aunque tengamos dudas en cuanto a la existencia del ejército de la iglesia, Satanás sabe que existe tal ejército. Debemos creer que hoy en día existe un ejército, conformado por todos los creyentes fieles, que viaja y pelea a todo momento con el propósito de que Dios obtenga un reino y una casa.

El pensamiento central del libro de Números es que Cristo es el significado de la vida, el testimonio, el centro del pueblo de Dios, y con respecto al viaje y la lucha que ellos emprenden, Él es el Líder, el camino y la meta. (*Life-study of Numbers*, pág. 3)

Lectura para hoy

En Números, Cristo es revelado como el significado de la vida del pueblo de Dios. Al parecer, durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto, los dos millones de israelitas no hicieron nada. No se dedicaron a la industria, al comercio, ni a la agricultura. En vez de ello, día tras día se ocuparon de una sola cosa: el Arca del Testimonio de Dios (Nm. 7:89). El Arca del Testimonio era el centro del tabernáculo, llamado el Tabernáculo del Testimonio (1:50, 53). Así que, durante cuarenta años, los israelitas se ocuparon de mantener el Arca y el tabernáculo.

La Biblia en su totalidad nos muestra una sola cosa, y ésta es que la intención de Dios es obtener un pueblo que llegue a

conformar un ejército que tome a Cristo como Aquel que le da sentido a su vida, como su testimonio, su centro, su Líder, su camino y su meta, y que dicho ejército avance y combata por Dios de tal modo que Dios pueda obtener el terreno que necesita en la tierra y obtenga un pueblo edificado como Su reino y Su casa, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

Finalmente, el cuadro presentado en Números nos muestra a Dios y Su pueblo escogido mezclados como una sola entidad a fin de vencer al enemigo en la tierra. El enemigo utiliza y usurpa toda la tierra, la cual Dios creó para Sí mismo y para Su propósito. ¿Cómo recuperará Dios la tierra? Dios no la recuperará directamente por Sí mismo como el Dios poderoso, el Creador. En la economía neotestamentaria, Dios nunca haría eso por Sí mismo. Él tuvo que encarnarse para ser un hombre, Cristo, y este Cristo tiene que ser ministrado a los pecadores para constituirlos a todos el agrandamiento de Cristo. Como resultado, hay en la tierra la mezcla del Dios Triuno con el hombre tripartito, lo cual hará posible que Dios lleve a cabo Su mover en la tierra y la recupere. Este mover comenzó en Jerusalén como centro, se extendió a Judea y Samaria, continuó extendiéndose hasta lo más remoto de la tierra, y está aquí hoy en día. Ahora somos parte de esto, parte del Dios Triuno, quien se encarnó para ser un hombre y vivió entre los hombres a fin de crecer en Su pueblo escogido, y de esta manera hacer que todos ellos se mezclen con el Dios Triuno procesado. Ésta es la obra de la nueva creación que Dios lleva a cabo en la vieja creación. La máxima consumación de esta obra será la Nueva Jerusalén, la cual es el Dios Triuno procesado mezclado con el hombre tripartito transformado.

Los hijos de Israel fueron constituidos un cuerpo para que pelearan por Dios en calidad de guerreros y para que sirvieran a Dios en calidad de sacerdotes, con miras a que se llevara a cabo el propósito de Dios. El propósito de Dios es obtener la Nueva Jerusalén, esto es, mezclarse con Su pueblo redimido. El hecho de que los hijos de Israel fueran constituidos una entidad corporativa que podría combatir por Dios y servir a Dios tipifica el que los creyentes neotestamentarios son juntamente edificados como el Cuerpo orgánico de Cristo a fin de combatir por Dios para llevar a cabo, mediante su servicio a Dios, la economía eterna de Dios. (*Life-study of Numbers*, págs. 3-4, 6, 11-12)

Lectura adicional: Life-study of Numbers, mensajes 1-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de 6:10-12 Su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estrategias del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra *huestes* espirituales de maldad en las regiones celestes.

Números 21:1-3 y 21-35 revelan que los hijos de Israel derrotaron a los reyes de Arad, de los amorreos y de Basán ... Su territorio se encontraba al este del Jordán. Para entrar en la buena tierra, los hijos de Israel tenían que pasar por el territorio controlado por esos reyes, los cuales guardaban la tierra de Canaán para el uso de Satanás. Estos reyes, por tanto, eran los guardias del reino de las tinieblas, y tenían que ser derrotados antes que los hijos de Israel pudieran entrar a la tierra que Satanás había usurpado y ocupado. (*Life-study of Numbers*, pág. 239)

Lectura para hoy

En tipología, Canaán representa la región de los aires, la parte celestial, del reino tenebroso de Satanás. Mateo 12:26 nos da a entender que Satanás tiene un reino. Como príncipe de este mundo (Jn. 12:31) y como príncipe de la potestad del aire (Ef. 2:2), Satanás tiene su potestad (Hch. 26:18) y sus ángeles (Mt. 25:41), los cuales son sus subordinados en calidad de principados, potestades y gobernadores de las tinieblas de este mundo (Ef. 6:12). Así que, él tiene su reino, la potestad de las tinieblas (Col. 1:13). Satanás y su reino están en guerra, en enemistad, con Dios y con el reino de Dios. Anteriormente, nosotros estábamos en el reino de Satanás, pero la salvación de Dios nos trasladó del reino de las tinieblas al reino del Hijo amado de Dios (v. 13). Ahora ya no estamos en el reino de Satanás, sino en el reino de Dios.

Si estudiamos la tipología con detenimiento, veremos que Canaán poseía dos características. Por una parte, Canaán era una tierra de riquezas, según se revela en Deuteronomio 8 ... Por otra parte, Canaán era una tierra llena de personas malignas y enemigos, todos los cuales debían ser erradicados por los hijos de

Israel. Esta característica, o aspecto, de Canaán representa la parte más maligna del reino tenebroso de Satanás.

Efesios es un libro que trata del Cristo todo-inclusivo. Efesios 3:8 nos dice que las riquezas de Cristo son inescrutables. Para disfrutar a tal Cristo, debemos pelear contra los enemigos espirituales, contra las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12). Debemos derrotar y aplastar a los enemigos representados por el rey de Arad, por Sehón rey de los amorreos y por Og rey de Basán. Todos debemos tener presente que los cananeos tipifican a los ángeles caídos, quienes se han convertido en las potestades, gobernadores y principados del reino de Satanás, y que se libra una guerra entre estos espíritus malignos y la iglesia. La tipología de Números 21 nos muestra cómo pelear en esta guerra. La destrucción total de estos guardias mencionados en este capítulo indica que debemos derrotar a los espíritus malignos del reino de Satanás.

Es posible que en nuestra experiencia cristiana no nos percatemos mucho de la batalla espiritual de la cual hemos venido hablando. Cuando pensamos en la guerra espiritual, es posible que nos imaginemos la guerra entre nuestro espíritu y nuestra carne, o la lucha contra el pecado y la mundanalidad. Sin embargo, la guerra contra el pecado, el mundo y la carne es el nivel más bajo de la guerra espiritual. El nivel más elevado de la guerra espiritual es la lucha que se libra en la esfera espiritual contra los espíritus malignos y contra los demonios.

En Números, al sonido de la trompeta se le llamaba alarma porque, de acuerdo con la manera de pensar de Dios, los hijos de Israel estaban continuamente en guerra. En cualquier momento ellos podían oír la alarma que anunciaba el combate. Cuando tenían que emprender el viaje, tenían que hacerlo como si fueran a una batalla. Esto significa que nuestro andar cristiano, nuestro mover como cristianos, se lleva a cabo en una actitud de guerra. Sin embargo, muy a menudo hemos sido negligentes en este asunto y hemos sufrido a causa de ello. En cuanto a ciertos pasos que hemos dado, hemos sufrido mucho por no percatarnos de que estábamos en una batalla. Nosotros siempre estamos en guerra, y por eso debemos estar siempre pendientes del sonido de la alarma. (*Life-study of Numbers*, págs. 239-241, 243, 120-121)

Lectura adicional: Life-study of Numbers, mensajes 16, 32, 53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la 2:30 muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Nm. ...Todo el número ... de entre vosotros ... no entraréis 14:29-31 en la tierra, por la cual juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, Yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

La petición que hicieron las dos tribus, Rubén y Gad (Nm. 32:1-5), no era incorrecta, pero tampoco era la correcta. El deseo de ellos era recibir lo que Dios había prometido, pero según el concepto que ellos tenían de lo mejor, y no según el concepto de Dios ... Así que, las dos tribus hicieron su petición conforme a lo que tenían (una muy inmensa muchedumbre de ganado, v. 1) y según lo que vieron (una tierra buena para el ganado, v. 4). Esto fue lo que influyó en su elección.

Elegir a conveniencia propia ... tiene dos orígenes: considerar lo que tenemos y necesitamos, y considerar cómo una situación u oportunidad en particular que vemos delante de nosotros se ajusta a nuestras necesidades. No debemos proceder de esta manera en la vida de iglesia, ni en el servicio del Señor. Tanto en la vida de iglesia como en la obra del Señor, debemos resistir la tentación de elegir a conveniencia propia con el propósito de atender a nuestro bienestar personal. (*Life-study of Numbers*, págs. 317-318)

Lectura para hoy

Debemos aprender la lección de no considerar lo que tenemos ni lo que está delante de nosotros y, en lugar de ello, dejar nuestro futuro en las manos del Señor. No debiéramos actuar conforme a nuestra preferencia en la vida de iglesia ni en el servicio del Señor. Si ustedes insisten en elegir a conveniencia propia, estén preparados para sufrir. Nuestra elección no es la mejor. Nosotros estamos cortos de vista y somos más bien egoístas, y es por ello que nos es difícil ser puros en cuanto a nuestros motivos, deseos, intenciones, metas y propósitos. Debemos estar dispuestos a renunciar a nuestras preferencias y decirle al Señor que, por nuestra parte, no tenemos preferencias.

Con excepción de Josué y Caleb, aquellos que eran aptos y estaban listos para tomar posesión de la tierra eran personas jóvenes. Ellos pertenecían a la segunda generación. Los de más edad, los de la primera generación, habían pasado por muchas situaciones y habían aprendido muchas lecciones. Sin embargo, no eran aptos para ingresar a la tierra. Las lecciones aprendidas por la primera generación ciertamente llegaron a formar parte de la herencia que fue transmitida a la segunda generación. Los hijos ciertamente heredaron de sus padres todas las lecciones que ellos aprendieron durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto. Por nacimiento, los más jóvenes fueron puestos en una posición en la que heredaron las tradiciones de su familia y todo lo que sus padres habían experimentado.

La segunda generación no pasó por todo lo que pasó la primera generación, pero recibieron el beneficio de lo que experimentó la primera generación. No me cabe duda de que la generación más madura le contó a la generación más joven todo lo que experimentó, disfrutó y sufrió. Estas palabras formaron parte de la crianza, o formación, de la segunda generación. Lo que experimentó la primera generación no se experimentó en vano, por cuanto fue transmitido a la segunda generación. Lo que experimentaron los de más edad de hecho no resultó ser útil para ellos, pero sí resultó ser muy útil para la edificación de los más jóvenes. Por consiguiente, Dios pudo preparar de la segunda generación a más de seiscientos mil hombres, quienes contaban con una rica herencia y una formación muy sólida, los cuales eran aptos para formar un ejército que peleara juntamente con Dios y por Dios.

Este mismo principio se aplica a nosotros quienes estamos en el recobro del Señor el día de hoy. El recobro ha estado en los Estados Unidos por veintisiete años y ha pasado por muchas experiencias ... [Ninguna de estas experiencias] ha sido en vano. Estas experiencias son ahora transmitidas a los más jóvenes en el recobro del Señor y serán muy útiles para edificarlos y prepararlos a fin de pelear juntamente con Dios y por Dios. Los más jóvenes en el recobro del Señor tienen una rica herencia. Debido a que esta herencia les está siendo transmitida, e incluso se está forjando en ellos, tengo la plena confianza de que cuando surja otro período de pruebas, habrá un resultado muy positivo. (*Life-study of Numbers*, págs. 318, 368-369)

Lectura adicional: *Life-study of Numbers*, mensajes 45, 52

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jos. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Sé fuerte y valiente; porque tú harás que este pueblo tome la tierra por heredad de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

Fil. ...Que estéis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio.

En el primer capítulo de Ezequiel la economía de Dios es comparada a una gran rueda (vs. 15-21). El eje de esta gran rueda representa a Cristo, quien es el centro de la economía de Dios, y el aro representa al complemento de Cristo, la iglesia ... Los muchos creyentes, como miembros de Cristo, son los radios que se extienden desde el eje hasta el aro, es decir, hasta el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. Esta gran rueda no es simplemente la economía de Dios, sino la economía de Dios en movimiento. Desde los tiempos de Génesis 1 hasta el presente, esta rueda ha estado continuamente en movimiento. El mover de la economía de Dios jamás ha cesado y, hoy en día, esta gran rueda ha llegado a nosotros ... En todas las épocas y generaciones, esta gran rueda ha estado moviéndose, y hoy en día, todos nosotros somos partícipes del mover de esta gran rueda aquí en la tierra. Algunas veces, este mover es bastante lento, pero otras veces, es tan veloz que apenas podemos mantener el paso. (*Life-study of Joshua*, págs. 7-8)

Lectura para hoy

Según el relato del Antiguo Testamento, el mover de Dios ... continuó en el resto de Génesis, en Éxodo, en Levítico, en Números y en Deuteronomio. En el primer capítulo de Josué, el mover de Dios había alcanzado una determinada etapa. En aquel tiempo, toda la tierra estaba llena de ídolos y demonios. En cierto sentido, Dios había sido echado de la tierra, la tierra que Él había creado para Sí mismo, y no había manera de que el Señor fuera el Señor de la tierra y de los cielos. Sin embargo, de entre todas las naciones y pueblos, Dios separó a Israel, Su elegido, para llevar a cabo Su economía. Ellos no tenían vínculo alguno con ídolos ni demonios; por el contrario, lo único que ocupaba su ser era el Dios de los cielos y la tierra. Así que el pueblo de Dios, después de haber sido formado como nación y constituirse como tal, fue disciplinado, adiestrado y capacitado hasta que finalmente llegó a las

planicies de Moab, donde aguardaba el momento de entrar a la buena tierra, conquistarla y poseerla.

Cierto día, mientras el pueblo se alistaba en espera de las instrucciones de Dios, Dios los visitó a fin de llamar a Josué y ordenarle que asumiera el liderazgo de modo que él y los hijos de Israel pudiesen entrar en la buena tierra y poseerla. Josué recibió las palabras de Jehová y, basándose en ellas, instó a los hijos de Israel a llevar a cabo la comisión que Dios les había encomendado (vs. 1-15). Así pues, quienes iban a conquistar la tierra debían prepararse para avanzar junto con Dios y llevar a cabo Su mover. A fin de tomar la buena tierra, ellos tenían que estar en plena coordinación con Dios en Su mover. Si los hijos de Israel hubiesen considerado su condición, ellos habrían dicho que era imposible realizar tal hazaña. Pero la posibilidad de lograr tal conquista dependía del único Dios, quien requería que Su pueblo elegido cooperase con Él en Su mover a fin de llevar a cabo Su economía, es decir, en Su deseo de avanzar, según Su economía, como la gran rueda. Era como si Dios les estuviese diciendo: “Israel, Mi elegido, es necesario que sepas que no necesitas hacer nada por ti mismo. Simplemente coopera conmigo. Yo soy quien hago que la rueda corra. Tú simplemente tienes que ser uno conmigo. Entra y toma posesión de la tierra, y Yo aniquilaré a todos los ídolos por medio de ti. Pero sin ti, Yo no puedo hacer nada”.

En esto consiste el principio de encarnación, el cual tiene como fin la destrucción del poder satánico que usurpa la tierra ... Para que Dios pueda recuperar la tierra de la mano usurpadora del enemigo, es necesario que nosotros cooperemos y coordinemos plenamente con Él según el principio de encarnación. Tenemos que ser uno con Dios en cuanto al anhelo de Su corazón y en lo que respecta a Su mover aquí en la tierra.

El pueblo respondió a Josué dándole palabras de aliento al decirle: “Sé fuerte y valiente” (1:18b). Los hijos de Israel estuvieron de acuerdo con Josué en aceptar la comisión que Dios les encomendó. Su respuesta dio a entender que ellos estaban dispuestos, estaban preparados y eran unánimes no sólo con Josué sino también con Jehová su Dios, tal como se ve expresado en la bendición que dieron a Josué en nombre de su Dios. Así pues, ellos eran uno con el Dios Triuno siendo partícipes de la gran rueda de Su economía a fin de conquistar la buena tierra. (*Life-study of Joshua*, págs. 8-9, 12)

Lectura adicional: Life-study of Joshua, mensajes 1-2, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Pues aunque andamos en la carne, no militamos 10:3-4 según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas.

Ro. Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; 8:13 mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

Al examinar la historia de Israel relatada en los capítulos 3 y 4 de Josué, tenemos que darnos cuenta de que lo mismo nos ha sucedido a nosotros. Nosotros morimos con Cristo, fuimos sepultados con Él y fuimos resucitados juntamente con Él a fin de llegar a ser una nueva entidad. En Efesios 2 se nos dice que los creyentes, quienes estaban muertos en pecado, fueron vivificados, resucitados y ahora están sentados juntamente con Cristo (vs. 5-6), todo ello con el fin de ser un nuevo hombre (v. 15). Este nuevo hombre es la obra maestra de Dios (v. 10). (*Life-study of Joshua*, pág. 23)

Lectura para hoy

El quinto capítulo de Josué aborda cuatro asuntos que tienen un significado intrínseco. El primer asunto es la circuncisión. La circuncisión da continuación al hecho de ser sepultados en la muerte de Cristo. Al cruzar el río Jordán, el viejo hombre de Israel fue sepultado y ellos emergieron de las aguas del Jordán para llegar a ser el nuevo hombre. Ésta fue una obra objetiva realizada por Dios. No obstante, todavía era necesario que Israel aplicase tal obra a su carne. Por tanto, ellos prepararon cuchillos afilados para cercenar sus prepucios. Al hacer esto, ellos aplicaban a su carne aquello que Dios había hecho al hacerlos cruzar el río Jordán. Al cortar su propia carne a fin de quitar de encima de ellos el oprobio de Egipto, ellos fueron sepultados y resucitados en realidad y en la práctica.

En el Nuevo Testamento, la circuncisión representa la constante aplicación de la muerte del Señor a nuestra carne. Romanos 6:3-4 dice que fuimos bautizados en la muerte de Cristo y que fuimos sepultados juntamente con Él, pero Romanos 8:13 y Gálatas 5:24 nos dicen que, por el Espíritu, debemos aplicar la circuncisión de la cruz a nuestra carne. De hecho, nuestra carne ya fue crucificada, pero en términos prácticos, tenemos que crucificar nuestra carne todos los días. En ello consiste el aspecto práctico y la realidad de permanecer en la muerte y sepultura de Cristo, y éste es el significado de la circuncisión.

El segundo asunto mencionado en Josué 5 que tiene un significado intrínseco, es la Pascua. La fiesta de la Pascua se celebraba para recordar la redención de Israel del juicio de muerte sobre los hijos primogénitos y para conmemorar su salvación de Egipto y de la tiranía de Faraón. Esto tipifica la mesa del Señor. En la mesa del Señor recordamos al Señor como nuestro Redentor y Salvador. Hoy en día, la porción que nos corresponde no es la muerte, sino el hecho de ser partícipes de Cristo y de disfrutarle en Su mesa.

El tercer asunto que reviste un significado intrínseco es el hecho de comer del fruto de la buena tierra. Por cuarenta años los hijos de Israel comieron del maná, sin que se requiriese de ninguna labor de parte de ellos. Pero cuando el maná cesó, sus alimentos sólo podían ser producidos por medio de su cooperación con Dios. El fruto de la tierra de Canaán era el resultado de su labor de cultivar la tierra, lo cual quiere decir que era el resultado de la labor del hombre en cooperación con Dios. Esto concuerda con Génesis 2:5, donde se nos dice que Dios envía la lluvia y el hombre labra la tierra. Esto hace referencia a la cooperación que debe existir entre el hombre y Dios.

El cuarto asunto que reviste un significado intrínseco tiene que ver con el Capitán del ejército de Jehová. Los hijos de Israel estaban listos. Ellos habían sido circuncidados, habían disfrutado de la Pascua, y habían disfrutado del fruto de la buena tierra. Sin embargo, ellos todavía necesitaban de un Capitán. Fue entonces que Josué recibió una visión, en la que Cristo le fue revelado como el Capitán del ejército de Jehová. Si bien Josué era el capitán que todos podían ver, Cristo era el Capitán invisible. Antes que los hijos de Israel atacasen a los cananeos, ellos fueron plenamente preparados y capacitados con Cristo, la corporificación de Dios, como su Capitán. Cuando ellos atacaron a Jericó, lo hicieron comandados por este Capitán que era tipificado por el Arca. El Arca —un tipo de Cristo, quien era su comandante en jefe— fue la que tomó la iniciativa de atacar a los enemigos de Israel.

Si hemos de prepararnos para conquistar la buena tierra, tenemos que profundizar en estos cuatro asuntos. Tenemos que tomar medidas con respecto a nuestra carne, disfrutar de la mesa del Señor, disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el fruto de la buena tierra y, por último, recibir una visión de Cristo quien, como corporificación de Dios, es nuestro Capitán. (*Life-study of Joshua*, págs. 25-27)

Lectura adicional: Life-study of Joshua, mensajes 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jos. Y los sacerdotes tocaron las trompetas la séptima vez, y Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

20 Entonces el pueblo gritó, y se tocaron las trompetas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la trompeta, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

El sexto capítulo de Josué es un relato de la primera batalla librada por Israel en Canaán así como la destrucción que causaron. A fin de tomar posesión de la buena tierra, los hijos de Israel tenían que derrotar a su enemigo y expulsar a las fuerzas malignas. No obstante, no era necesario que los hijos de Israel lucharan. Cuando ellos cruzaron el Jordán, Dios fue quien lo hizo todo. Bajo el mismo principio, tampoco fue necesario que el pueblo de Dios luchara para destruir a Jericó. Lo único que ellos debían hacer era creer y confiar en Dios, hacer caso a las instrucciones provenientes del Capitán del ejército de Israel y exaltar a Cristo al llevar el Arca sobre sus hombros. Esto nos muestra que en la guerra espiritual lo primero que debemos hacer es exaltar a Cristo. (*Life-study of Joshua*, pág. 39)

Lectura para hoy

Jericó estaba fuertemente fortificada. Pero cuando el rey de Jericó escuchó acerca de lo que Jehová había hecho por Su pueblo, desfalleció su corazón y no hubo más espíritu ni valentía en él ... El rey de Jericó cerró las puertas de la ciudad y se valió de los muros de su ciudad para protegerse él mismo y a su pueblo consigo ... El rey de Jericó puso su confianza en los muros ... Aunque los israelitas habían cruzado el río Jordán, el rey de Jericó no creía que ellos traspasarían el muro de la ciudad. Él no había pensado en lo que Dios podía hacer. Para Dios, era muy fácil derribar el muro de la ciudad de Jericó.

Jehová le había dicho a Josué que Él había entregado en sus manos la ciudad de Jericó, su rey y sus valientes guerreros [6:2]. Después, Dios dio instrucciones a Josué para que dispusiera que sus hombres de guerra y los sacerdotes que llevaban el Arca rodeasen la ciudad dando una vuelta alrededor de ella. Ellos debían hacer esto durante seis días. A otros siete sacerdotes se les encargó la tarea de portar siete trompetas de cuernos de

carnero delante del Arca de Jehová. Los sacerdotes no tocarían las trompetas conforme a su propia voluntad; en lugar de ello, debían esperar que el capitán les diera la orden correspondiente. Así pues, todos ellos requerían de ciertas instrucciones y debían ser dirigidos, tal como nosotros hoy en día necesitamos ser dirigidos y guiados por el Espíritu.

Durante los primeros seis días, el ejército de Israel se limitó a simplemente andar alrededor de la ciudad con el Arca, el cual tipifica a Cristo como la corporificación de Dios ... En el séptimo día, el sábado, la situación fue diferente. En realidad, Israel no tuvo que luchar, sino que simplemente disfrutó del sábado, es decir, disfrutó del reposo. Ellos marcharon alrededor de la ciudad siete veces y, entonces, el capitán visible dio la orden: “¡Gritad!”. Entonces, los sacerdotes hicieron sonar las trompetas, el pueblo dio grandes voces y el muro de la ciudad se derrumbó. La ciudad fue completamente destruida y se pronunció una maldición sobre cualquiera que se levantara para reedificar Jericó. Así pues, la manera en que Israel conquistó Jericó constituyó un testimonio prevaeciente de que el Dios de Israel, Jehová, es el Dios vivo y verdadero.

Podemos aplicar este relato de la destrucción de Jericó a la predicación del evangelio. Al asumir el encargo de visitar a los pecadores, tenemos que percatarnos de que cada pecador es “una ciudad fortificada” que se encuentra bajo maldición. Al enfrentarnos ante tal ciudad fortificada, tenemos que ser pacientes, considerando cuándo debemos guardar silencio y cuándo debemos hablar. Esto quiere decir que debemos ser guiados por el Señor.

Dios puede hacer todas las cosas sin tener que recurrir al hombre, pero, conforme a lo que se nos relata en Josué, Él desea que el hombre sea uno con Él. Así pues, en concordancia con el principio de encarnación, Dios desea hacer todas las cosas por medio del hombre, con el hombre e, incluso, en el hombre. En Jericó, Israel marchó alrededor de la ciudad portando el Arca, un tipo del Cristo que es la corporificación del Dios Triuno, sobre los hombros de los sacerdotes. El significado espiritual de esta escena es que ella es un cuadro del Dios-hombre corporativo, es decir, de Dios y el hombre, el hombre y Dios, avanzando juntos, como una sola persona. Fue de esta manera que los hijos de Israel cruzaron el río Jordán y también de esta manera ellos destruyeron la ciudad de Jericó. Así pues, Dios e Israel combatían juntos. Aunque, en realidad, Dios combatía, mientras Israel simplemente gritaba, proclamaba y testificaba hasta, finalmente, ocupar la ciudad. (*Life-study of Joshua*, págs. 39-40, 45)

Lectura adicional: Life-study of Joshua, mensajes 7-8, 14

Iluminación e inspiración: _____

